

## Trabajo Digital e Imperialismo <sup>1</sup>

Por Christian Fuchs <sup>2</sup>

**H**a pasado un siglo desde *Imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916) de Lenin y de *La economía mundial y el imperialismo* (1915) de Bujarin, como así también de *La acumulación del capital* (1913) de Rosa Luxemburgo, todos hablaban del imperialismo como una fuerza y herramienta del capitalismo. Eran tiempos de guerras mundiales, monopolios, leyes antimonopolios, huelgas por subas salariales, el desarrollo de Ford de la línea de montaje, la Revolución de Octubre, la Revolución Mexicana, la fallida revolución Alemana, y mucho más. Fue un tiempo que vio la propagación y profundización de los retos globales al capitalismo.

Este artículo revisa el rol de la división internacional del trabajo en conceptos clásicos marxistas alrededor del imperialismo, y extiende estas ideas a la división internacional del trabajo en la producción de información y tecnologías de la información hoy. Discutiré que el trabajo digital, como la nueva frontera de la innovación y explotación capitalista, es central a las estructuras del imperialismo contemporáneo. Bosquejando a partir de estos conceptos clásicos, mi análisis muestra que en el nuevo imperialismo, las industrias de la información forman uno de los sectores económicos más concentrados; que la hiper-industrialización, finanzas e informacionalismo van a la par; que las corporaciones informacionales multinacionales se fundamentan en Estados-nacionales, pero operan globalmente; y que la tecnología de la información se ha convertido en un medio de guerra<sup>3</sup>.

### *Definiendo el Imperialismo*

En su “Ensayo popular” de 1916, tal como subtítulo su trabajo, Lenin definió al imperialismo como

El capitalismo en esa etapa del desarrollo en la cual el dominio de los monopolios y el capital financiero se establecen; en la cual la exportación de capital ha adquirido una importancia prominente; en la cual la división del mundo entre los conglomerados internacionales ha comenzado; en la cual la división de todos los territorios del mundo entre los más grandes poderes capitalistas se ha completado (Lenin, 1927: 266–67)

Bujarin y Preobrazhensky (2007: 119) entendieron al imperialismo como “la política de conquista en la cual el capital financiero lucha por la búsqueda de mercados para obtener las materias primas, y para lugares en los cuales el capital pueda ser invertido”. Bujarin, contemporáneo de Lenin y editor de Pravda entre 1917 y 1929, bosquejó similares conclusiones a las de Lenin en las listas de características centrales del imperialismo, definiéndolo a éste como un “producto del capital financiero” y argumentando que “el

<sup>1</sup> Este artículo fue brindado por el autor al boletín Onteaiken para ser traducido al español. Créditos de la traducción: Martin Eynard. La versión previa en inglés de este artículo fue publicada en la revista Monthly Review (2016 – Volumen 67, N° 08) pp.14-24. Disponible en: <http://monthlyreview.org/2016/01/01/digital-labor-and-imperialism/>

<sup>2</sup> Profesor de la Universidad de Westminster. E-Mail de contacto: [christian.fuchs@uti.at](mailto:christian.fuchs@uti.at).

<sup>3</sup> Para un mayor análisis detallado ver Fuchs (2012; 2010a; 2010b; 2010c)



capital financiero no puede perseguir otra política que no sea la imperialista” (Bujarin, 1973: 140).

Para Bujarin, el imperialismo es también necesariamente una forma de capitalismo de estado, un concepto difícil de aplicar en el contexto del neoliberalismo, que se basa más en una dominación mundial de corporaciones, que en una de estados-nación. Este autor observó a las naciones como “carteles capitalistas de estado” trabados en una “lucha mundial” que llevaría a una guerra global (Bujarin, 1973: 158). Para Bujarin, el imperialismo es simplemente “la expresión de la competencia entre” estos carteles, que apuntan a “centralizar y concentrar el capital en sus manos” (1973: 120-121). Lenin, por el contrario, escribió que “una característica esencial del imperialismo es la rivalidad entre grandes poderes en la lucha por la hegemonía, es decir para la conquista del territorio, y no tanto para ellos mismos, sino más bien para debilitar al adversario y socavar su hegemonía” (Lenin, 1927: 269). La formulación leninista acerca de la competición entre “grandes poderes” es más cuidadosa que el concepto de Bujarin sobre carteles capitalistas de estado, porque engloba ambos, corporaciones y estados.

Para Rosa Luxemburgo, en tanto, el imperialismo es la violenta expansión en términos geográficos y políticos de la acumulación de capital, la:

... lucha competitiva por lo que todavía queda abierto del entorno no-capitalista... Con el alto desarrollo de los países capitalistas y su incrementada competencia severa para adquirir áreas no-capitalistas, el imperialismo crece en desenfreno y violencia, ambos en agresión hacia el mundo no-capitalista y bajo un marco de conflictividad aún mayor entre países capitalistas en competencia. Pero cuanto más violentamente, despiadadamente y profundamente el imperialismo provoca el declive de las civilizaciones no capitalistas, más rápidamente corta el suelo de los pies de la acumulación capitalista (Luxemburgo, 2003: 426-27)

Luxemburgo argumenta que el capital quiere extender la explotación globalmente, para “movilizar la fuerza de trabajo sin restricción para poder utilizar todas las fuerzas productivas del mundo” (Luxemburgo, 2003: 343).

Cuales quieran que sean sus diferencias, Lenin, Bujarin y Luxemburgo comparten la convicción que el imperialismo es “la última fase del capitalismo” (Luxemburgo, 2003: 427) o una forma de “capitalismo decadente” (Lenin, 1927: 300) y que consecuentemente generó que “la ruina de la burguesía sea inevitable” (Bujarin & Preobrazhensky, 2007: 143). Tales afirmaciones reflejan no solo el optimismo que sentían los revolucionarios de aquellos tiempos, sino también un común conocimiento estructuralista y funcionalista de aquel entonces sobre el capitalismo, donde se asumía la declinación inevitable del sistema. De hecho, ellos estaban escribiendo durante el comienzo de la Primera Guerra Mundial, que luego de un breve período de prosperidad, fue seguida por la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, proceso que suministró apoyo suficiente a sus argumentos sobre la inestabilidad global del sistema. Cien años después, el capitalismo continúa. Pero mientras puede que haya tomado nuevas cualidades, el capitalismo puede seguir siendo caracterizado como imperialismo, y continua experimentando importantes manifestaciones de sus tendencias intrínsecas hacia la(s) crisis.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Comparese por ejemplo a Foster & McChesney (2012); Harvey (2003); y Wood (2003).



### *Trabajo e Imperialismo*

Lenin, Bujarin y Luxemburgo observaron la división internacional del trabajo como una característica central del imperialismo. Lenin utiliza la noción de división del trabajo para explicar la división entre las industrias en las que ciertos bancos concentran sus actividades de inversión (Lenin, 1927: 221-222). Este autor avizora que la exportación de capital, en contraste a la exportación de mercancías, aparece como una característica central del imperialismo:

Mientras el capitalismo siga siendo lo que es, el excedente de capital se utilizará no con el propósito de elevar el nivel de vida de las masas en un país dado, porque esto significaría una disminución de los beneficios para los capitalistas, sino con el propósito de aumentar las ganancias exportando capital al extranjero de los países atrasados. En estos países atrasados los beneficios suelen ser altos, porque el capital es escaso, el precio de la tierra es relativamente bajo, los salarios son bajos y las materias primas son baratas (Lenin, 1927: 241).

Similarmente, Bujarin argumentó, basado en Marx, que la división social del trabajo entre ciudad y campo, y entre distintos tipos de emprendimientos, ramas, subdivisiones económicas, y naciones –la división internacional del trabajo-, es una característica definitoria del capitalismo (Bujarin, 1973: 18-21). Esta división depende parcialmente de causas naturales (por ejemplo, “el cacao sólo puede ser producido en países tropicales” (Bujarin, 1973: 19) y parcialmente de causas sociales, “el desigual desarrollo de las fuerzas productivas”, que “crean diferentes tipos económicos y diferentes esferas productivas, incrementan el alcance de la división internacional del trabajo social” (Bujarin, 1973: 20). El “trabajo de cada país individual deviene parte de ese trabajo social mundial a través del intercambio que sucede a escala internacional (Bujarin, 1973: 22). Dado un mercado mundial con productividad desigual, los países menos productivos están forzados a vender mercancías a precios menores a su valor para poder competir, lo cual resulta un sistema de intercambio desigual.

Rosa Luxemburgo focalizó su concepto de imperialismo en las “relaciones entre los modos capitalistas y los no-capitalistas de producción”, en los que:

... los métodos predominantes son la política colonial, un sistema de préstamos internacionales –con una política de intereses-, y la guerra. La fuerza, el fraude, la opresión y el saqueo se muestran abiertamente sin ningún intento de encubrimiento, y se requiere un esfuerzo para descubrir entre la maraña de violencia política, disputas de poder y las severas leyes del proceso económico (Luxemburgo, 2003: 432).

Para Luxemburgo, las relaciones internacionales del imperialismo requieren del hurto y la explotación del trabajo: “el capital necesita medios de producción y la fuerza de trabajo de todo el globo para la acumulación sin trabas”. Por lo tanto, “no puede gestionar sin los recursos naturales y la fuerza de trabajo de todos los territorios... sudando sangre y suciedad con todos los poros desde la cabeza hasta los pies”, esto caracteriza “no solo el nacimiento del capital sino también su progreso en el mundo en cada paso” (Luxemburgo, 2003: 345–46, 433).



A pesar de que Lenin, Bujarin y Luxemburgo difieren políticamente en varios aspectos del imperialismo, especialmente en temas concernientes el rol del nacionalismo en la lucha de clases y la liberación, la auto-determinación nacional y el uso de los mercados mundiales en el capitalismo, es claro que para los tres teóricos, la periferia no es solo una fuente de recursos y un mercado para vender mercancías, sino que también está enclavada en una división internacional del trabajo (Mattick's, 1978). Como parte de esta división, la explotación de los trabajadores en la periferia permite la exportación y apropiación de plusvalor por parte de las grandes compañías.

### ***La división internacional del trabajo digital***

Las comunicaciones globales, desde las formas del telégrafo y las agencias internacionales de noticias, ya jugaban un rol en el imperialismo para la época de la primera guerra mundial, ayudando a organizar y coordinar el comercio, inversiones, la acumulación, la explotación y la guerra (Fuchs, 2014). Cien años después, medios cualitativamente diferentes de comunicación tales como supercomputadoras, Internet, laptops, tablets, teléfonos celulares y medios de comunicación han emergido. Pero, tal como sucedió con el trabajo en la periferia durante las épocas tempranas del imperialismo, la producción de información y tecnologías de la información es parte de una división internacional del trabajo que continúa moldeando modos de producción, distribución y consumo (Fuchs, 2014).

Los académicos críticos introdujeron el concepto de nueva división internacional del trabajo (NIDL) en los años '80 para evidenciar que los países en vías de desarrollo se habían convertido en fuentes de trabajo industrial a bajo costo, así como también para rastrear el ascenso de las corporaciones multinacionales (Fröbel, Heinrichs & Otto, 1981). En su libro *The Endless Crisis*, John Bellamy Foster y Robert W. McChesney sitúan el auge de las multinacionales en el intento del capital de superar el estancamiento económico a largo plazo y alcanzar beneficios monopolísticos mundiales (Foster & McChesney, 2012). Las multinacionales buscan reducir la participación salarial en todo el mundo y aumentar sus beneficios instalando un sistema de competencia global entre los trabajadores. La consecuencia es un aumento mundial de la tasa de explotación que Foster y McChesney, basándose en el trabajo de Stephen Hymer, llaman “estrategia de divide y reinarás” (Foster & McChesney, 2012: 114-115, 119).

El Cuadro 1 muestra datos comparativos de las 2.000 empresas multinacionales más grandes del mundo en los años 2004 y 2014. Los ingresos de estas empresas representaron más del 50% del PIB mundial, mostrando que las multinacionales compiten por el monopolio a nivel global. En ambos años, casi las tres cuartas partes de los activos de estas compañías se encontraban en el sector FIRE (finanzas, seguros, bienes raíces), lo que confirma la afirmación de Foster y McChesney de que podemos hablar con exactitud de un sistema de monopolio financiero global (Foster & McChesney, 2012). Sin embargo, estos activos también incluyen acciones significativas en las industrias de la movilidad (infraestructura de transporte, petróleo y gas, vehículos), fabricación e información (desde hardware, software y semiconductores de telecomunicaciones hasta publicidad, internet, editoriales y radiodifusión). Todo esto indica que, en diversos grados, que el capitalismo global no sólo está dominado por el capitalismo monopolístico financiero, sino también por el capitalismo monopolístico móvil, el capitalismo monopolístico hiper-industrial y el capitalismo monopolístico informacional (Foster & McChesney, 2012).



Cuadro N° 1. Las 2.000 empresas multinacionales mayores del mundo, 2004-2014

	2004	2014
Ingresos totales	\$19,934 millón	\$38,361 millón
Total de activos de capital	\$68,064 millón	\$160,974 millón
Ganancias totales	\$760.4 millón	\$2,927.5 millón
Participación de los ingresos en el mundo GDP	50.8%	51.4%
Participación de finanzas, seguros, bienes raíces (FIRE) en activos totales	70.8%	73.6%
Participación de FIRE en ganancias totales	32.7%	33.5%
Participación de la industria de la información en activos totales	5.9%	5.5%
Participación de la industria de la información en ganancias totales	0.8%	17.3%
Participación de la industria de la información en los ingresos totales	11.3%	13.1%
Participación de la industria de la movilidad en activos totales	7.5%	6.9%
Participación de la industria de la movilidad en las ganancias totales	22.4%	19.0%
Participación de las manufacturas en activos totales	7.1%	6.9%
Participación de la manufactura en los ingresos totales	28.3%	18.6%
Multinacionales chinas en el top 2000	49	207
Multinacionales norteamericanas en el top 2000	751	563
Participación china en activos totales	1.1%	13.7%
Participación china en las ganancias	3.6%	14.3%
Participación norteamericana y europea en activos totales	77.4%	63.1%
Participación norteamericana y europea en las ganancias	82.9%	61.7%

Fuente: elaboración del autor

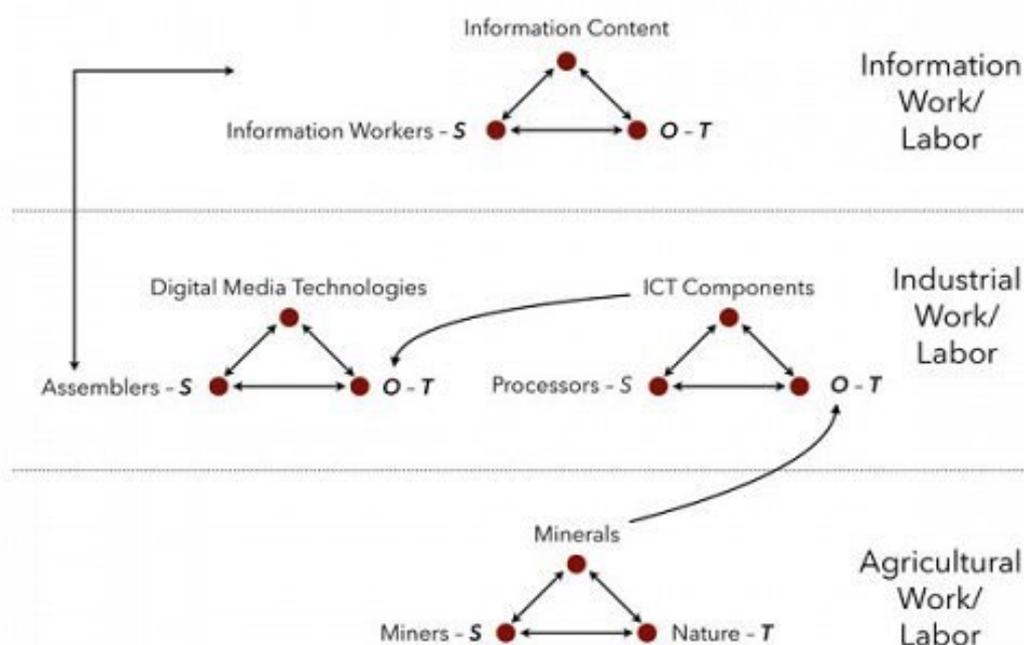
Un cambio significativo entre 2004 y 2014 fue el aumento de las multinacionales chinas, cuyas acciones de activos, ingresos y ganancias aumentaron dramáticamente. Las multinacionales europeas y norteamericanas ya no controlan alrededor de las tres cuartas partes, sino más bien dos tercios del capital global, lo que significa que siguen siendo dominantes. El hecho de que las multinacionales chinas jueguen un papel más importante no significa una ruptura fundamental, sino que demuestra que China imita al capitalismo de estilo occidental, de modo que ha emergido un “capitalismo con características chinas”.

El NIDL es el núcleo de la información y de la economía digital que produce las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y la información misma. Diversas formas de trabajo físico producen tecnologías de información que luego son utilizadas por los trabajadores de los medios de comunicación y las industrias culturales para crear contenidos digitales, como música, películas, datos, estadísticas, multimedia, imágenes, videos, animaciones, textos y artículos. La tecnología y el contenido están así dialécticamente interconectados, de modo que la economía de la información es a la vez física y no física. La economía de la información no es ni una superestructura ni es inmaterial, sino más bien una forma específica de la organización de las fuerzas productivas que atraviesa transversalmente la división estructura-superestructura.



La figura 1 muestra un modelo de los principales procesos de producción que intervienen en la división internacional del trabajo digital. Cada etapa de producción involucra a sujetos humanos (S) utilizando tecnologías de trabajo (T) sobre objetos de trabajo (O), produciendo un nuevo producto. El fundamento mismo de la mano de obra digital global es el ciclo del trabajo agrícola mediante el cual los mineros extraen minerales. Estos minerales se convierten en objetos en la siguiente etapa de producción, ya que se transforman en componentes de las TIC, que a su vez entran en el siguiente ciclo de trabajo como objetos: los trabajadores de ensamblaje construyen tecnologías de medios digitales utilizando los componentes TIC como insumos. El resultado de todo este trabajo son estas tecnologías de medios digitales, que gestionan la producción, distribución, circulación y consumo de diversos tipos de información.

Figura N°1. La División Internacional de Trabajo Digital. Grafico elaborado por el autor



El “trabajo digital”, por lo tanto, no sólo denota la producción de contenidos digitales. Es una categoría que más bien abarca todo el modo de producción digital, una red de trabajo agrícola, industrial e informacional que permite la existencia y el uso de los medios digitales. Los sujetos (S) involucrados en el modo digital de producción -minero, productor directos, ensambladores y trabajadores de la información- están en relaciones de producción específicas. Así que lo que se designa como S en la figura 1 es en realidad una relación, S1-S2, entre diferentes sujetos o grupos de sujetos.

Hoy en día, la mayoría de estas relaciones digitales de producción están moldeadas por el trabajo asalariado, el trabajo esclavo, el trabajo no remunerado, el trabajo precario y el trabajo freelance, haciendo de la división internacional del trabajo digital una red vasta y compleja de procesos interconectados y globales de explotación. Estos van desde

los mineros esclavos congoleños que extraen minerales para su uso en componentes de TIC, trabajadores asalariados sobreexplotados en fábricas de Foxconn e ingenieros de software de bajos salarios en India, hasta ingenieros de software altamente remunerados y altamente estresados en Google y otras empresas occidentales, que crean y difunden la cultura, junto con trabajadores de la basura electrónica que desmontan las TICs, exponiéndose a los materiales tóxicos.

Veamos un ejemplo del trabajo digital. En 2015, según la lista Fortune de las mayores corporaciones transnacionales, Apple era la duodécima compañía más grande del mundo<sup>5</sup>. Sus beneficios crecieron de 37.000 millones de dólares en 2013 a 39.500 millones de dólares en 2014 y 44.500 millones de dólares en 2015<sup>6</sup>. Ese año, los iPhones representaban el 56% de las ventas netas de Apple, los iPads del 17 por ciento, las Macs del 13 por ciento y los iTunes, el software y otros servicios, el 10 por ciento<sup>7</sup>. La mano de obra china que fabricaba un iPhone representaba sólo el 1,8 por ciento del precio del iPhone, mientras que las ventas fueron del 58,5 por ciento, y los proveedores de Apple, como la compañía taiwanesa Foxconn, obtuvieron un beneficio del 14,3 por ciento (Chan, Pun & Selden, 2013: 100-115). Por lo tanto, el iPhone 6 Plus no cuesta \$299 (dólares estadounidenses) debido a los costos de mano de obra, sino porque para cada teléfono, Apple en promedio gana \$175 en ganancias y Foxconn hace \$43, mientras que los trabajadores que ensamblan los teléfonos en una fábrica de Foxconn reciben apenas \$5. El alto costo de los iPhones y otros productos son consecuencia de una alta tasa de ganancia y alta tasa de explotación, resultados directos de la división internacional del trabajo digital. China es, como escriben Foster y McChesney “el centro de ensamble mundial” en un “sistema global de puja de precios y... de super-explotación” (Foster & McChesney, 2012: 172).

Según la lista 2015 Fortune Global 500, Foxconn es el tercer empleador corporativo más grande del mundo, con más de un millón de trabajadores, integrados mayormente por jóvenes trabajadores migrantes del campo (Fuchs, 2015). Foxconn monta el iPad, el iMac, el iPhone y El Kindle de Amazon, así como las consolas de videojuegos de Sony, Nintendo y Microsoft. Cuando diecisiete trabajadores de Foxconn intentaron suicidarse entre enero y agosto de 2010, y la mayoría de ellos tuvieron éxito, la cuestión de las tristes condiciones de trabajo en la industria china de ensamblaje de TIC comenzó a atraer una atención más amplia. Una serie de estudios académicos han documentado la realidad cotidiana en las fábricas de Foxconn, donde los trabajadores deben soportar bajos salarios, largas jornadas de trabajo y frecuentes interrupciones del horario de trabajo; Equipos de protección inadecuados; Alojamiento superpoblado y carcelario; Sindicatos “amarillos” gestionados por funcionarios de la empresa y discutidos por los trabajadores; Prohibiciones para hablar durante el trabajo; Golpizas y hostigamiento por guardias de seguridad; Y comida repugnante<sup>8</sup>.

Sin embargo, Apple se enorgullece en su *Supplier Responsibility 2014 Progress Report* tener como requerimiento de la empresa que sus “proveedores alcancen un promedio de 95 por ciento de cumplimiento con un máximo 60 horas por semana”<sup>9</sup>. La

5 Ver la lista del 2015 de Fortune Global 500. Disponible en: <http://fortune.com> Fecha de consulta 5/10/2016.

6 Apple Inc., Informe 10K 2014. Disponible en: <http://sec.gov>. Fecha de Consulta: 03/11/2016

7 Ibid.

8 Ver al respecto: Chan (2013: 84-99); Chan, Pun, & Selden (2013); Foster & McChesney (2012: 119-20, 139-40, 173); Pun & Chan (2012: 383-410); Qiu (2012: 173-189); (2016); Sandoval (2013, 318-347).

9 Apple Inc., Supplier Responsibility 2014 Progress Report. Disponible en: <http://apple.com>. Fecha de consulta: 03/11/2016



Convención C030 de la OIT sobre las horas laborables, recomienda un límite superior de cuarenta y ocho horas por semana de trabajo, y no más de ocho horas al día. Que Apple se enorgullezca de hacer cumplir una semana de trabajo de sesenta horas de trabajo en su cadena de suministro demuestra que la división internacional del trabajo digital del imperialismo contemporáneo no es sólo explotadora, sino también efectivamente racista: Apple asume que para la gente en China, sesenta horas de trabajo es un estándar apropiado.

El informe de Apple 2014 también afirma que la compañía auditó las condiciones de trabajo de más de un millón de trabajadores. Sin embargo, estas auditorías no se llevan a cabo de forma independiente, ni sus resultados se presentan de forma independiente. Dado que Apple no confía de organizaciones independientes de vigilancia corporativa como lo son los de Estudiantes y Eruditos contra el Malversación Empresarial (SACOM, según la sigla en inglés), sus informes deben considerarse inherentemente sesgados: los trabajadores que están siendo estudiados por sus propios empleadores seguramente no reportarán sus quejas, para no perder sus trabajos.

En cuanto a las numerosas violaciones de los derechos laborales enumeradas anteriormente, el estilo y el lenguaje del informe sugieren que las fallas de los proveedores y las agencias locales son el problema: “Nuestros proveedores están obligados a respetar los rigurosos estándares del Código de Conducta de los proveedores de Apple. Y todos los años elevamos el listón de lo que esperamos... Auditamos a todos los proveedores de ensamblaje final cada año”. El informe nunca podría reconocer que tal comportamiento es realmente impulsado por la propia demanda de las empresas multinacionales para producir barato y rápido. La estrategia ideológica de Apple desvía la atención de su propia responsabilidad en la explotación de los trabajadores chinos.

### ***Conclusión: Ideología y Resistencia***

Apple ha comercializado el iPhone 5 como hecho “for the colorful “ (“para lo colorido”) y al iPhone 6 como “bigger than big” (“el más grande de los grandes”). Esos lemas implican que la revolución tecnológica digital ha traído una nueva y mejor sociedad que beneficia a todos. Pueden encontrarse promesas y afirmaciones ideológicas similares en el contexto de los medios de comunicación, la nube, los grandes datos, el crowdsourcing y los fenómenos relacionados. Tales afirmaciones son formas de fetichismo tecnológico que suponen que la tecnología propicia inherentemente una buena sociedad sin analizar las relaciones sociales en las que está inserta. El fetichismo tecnológico, siguiendo lo que Marx escribió sobre el fetichismo clásico de las mercancías, aparece como una “relación social definida entre los hombres mismos” que asume “la forma fantástica de una relación entre cosas” (Marx, 1976: 165).

Confrontar la división internacional del trabajo digital con Lenin, y con los conceptos clásicos de imperialismo de Luxemburgo y Bujarin, nos ayudan a desenmascarar este fetichismo tecnológico. El ejemplo de Apple demuestra que la tecnología digital y las ideologías que se enmarcan en la publicidad y en la política están oscurecidas por una fascinación con lo nuevo que necesariamente pasa por alto las continuidades de la explotación global.

Apple alcanza grandes ganancias en la división internacional del trabajo digital al subcontratar la mano de obra manufacturera a China, donde la estrategia occidental de “exportar capital al exterior” logra altos beneficios porque los salarios son bajos y la tasa



de explotación es alta (Lenin, 1927: 241). La explotación de los trabajadores en Foxconn, Pegatron y otras compañías demuestra que “transpirar sangre e inmundicia con cada poro, de la cabeza a los pies” caracteriza no sólo el nacimiento del capital, sino también “su progreso en el mundo a cada paso” (Luxemburgo, 2003: 433). A través de todo este recorrido, Lenin y los análisis de Luxemburgo siguen siendo tan reales en el siglo XXI como lo eran hace cien años

Foster y McChesney (2012: 157) sostienen que las “contradicciones capitalistas con características chinas” incluyen la sobreinversión en la construcción y las propiedades inmobiliarias urbanas, el consumo débil, la explotación extrema, la creciente desigualdad, la infraestructura no utilizada, la discriminación contra la mano de obra migratoria rural, la contaminación y la degradación ambiental. Sin embargo, los reportes mediáticos sobre China en Occidente tienden a ignorar la activa cultura política del país en torno a las luchas obreras y sociales derivadas de estas contradicciones. Según datos del *China Labor Bulletin*, 1.276 huelgas ocurrieron en China en 2014<sup>10</sup>. China no es una sociedad monolítica, sino que posee luchas activas de la clase obrera contra la explotación. En octubre de 2014, después de un conflicto laboral anterior en junio, mil trabajadores se declararon en huelga por aumentos salariales en la fábrica de Foxconn en Chongqing<sup>11</sup>.

El objetivo a corto y mediano plazo de las luchas de la clase obrera digital debe ser la formación de empresas controladas por los trabajadores en las industrias digitales y culturales, en todos los niveles de organización y en todo el mundo, sin importar si produce disturbios en los medios de comunicación, la ingeniería de software, la economía freelance, la extracción mineral o el montaje de las TICs. A más largo plazo, el objetivo debe ser superar la organización capitalista de estas esferas, junto con la propia sociedad capitalista. La cuestión de qué papel debe desempeñar la dimensión nacional o internacional de las luchas sociales contra el capitalismo digital es materia de debates políticos estratégicos. En un discurso dirigido a la Asociación Internacional de Trabajadores en 1867, Marx argumentó que “para oponerse a sus trabajadores, los empleadores traen a los trabajadores del extranjero o transfieren la manufactura a los países donde hay mano de obra barata” (Marx, 1984: 421-423). Es tan cierto hoy como en aquel momento que si “la clase obrera desea continuar su lucha con alguna posibilidad de éxito”, entonces la única respuesta adecuada al dominio capitalista global es que “las organizaciones nacionales deben llegar a ser internacionales” (Marx, 1984: 422).

### Referencias

- CHAN J., (2013). A Suicide Survivor: The Life of a Chinese Worker. *New Technology, Work and Employment* 2, no. 2 (2013): pp. 84–99
- CHAN J., PUN, N. & SELDEN M. (2013) The Politics of Global Production: Apple, Foxconn and China’s New Working Class. *New Technology, Work and Employment* 28, no. 2.
- BUKHARIN, N & AND PREOBRAZHENSKY, N. (2007). *The ABC of Communism*. Monmouth, UK: Merlin Press, 2007 [1920].

<sup>10</sup> Ver *China Labor Bulletin Strike Map*. Disponible en: <http://strikemap.clb.org.hk>. Fecha de consulta: 08/10/2016

<sup>11</sup> “Miles de trabajadores de Foxconn se declararon en huelga de nuevo en Chongqing por mejoras salariales”, Ver *China Labor Watch*, 8 de octubre del 2014. Disponible en <http://chinalaborwatch.org>. Fecha de consulta: 20/10/2015



- BUKHARIN, N (1973). ,Imperialism and World Economy. New York: Monthly Review Press, 1973.
- FOSTER J. B. & MCCHESENEY R. W. (2012). The Endless Crisis: How Monopoly-Finance Capitalism Produces Stagnation and Upheaval from the USA to China. New York: Monthly Review Press.
- FRÖBEL F., HEINRICHS J., & OTTO K. (1981). The New International Division of Labor. Cambridge: Cambridge University Press.
- FUCHS, C. (2015). Culture and Economy in the Age of Social Media. New York: Routledge.
- \_\_\_\_\_ (2014). Digital Labor and Karl Marx. New York: Routledge, 2014.
- \_\_\_\_\_ (2012). Media, War and Information Technology. En FREEDMAN D. AND THUSSU D., eds., Media and Terrorism: Global Perspectives . London. Sage. pp. 47–62
- \_\_\_\_\_ (2010a) Critical Globalization Studies: An Empirical and Theoretical Analysis of the New Imperialism. En Science & Society 74, no. 2 (2010) pp. 215–47;
- \_\_\_\_\_ (2010b) Critical Globalization Studies and the New Imperialism. En Critical Sociology 36, no. 6 (2010). Pp. 839–67
- \_\_\_\_\_ (2010c) New Imperialism: Information and Media Imperialism? En Global Media and Communication 6, no. 1. pp. 33–60.
- HARVEY, D. (2003). The New Imperialism. Oxford: Oxford University Press.
- LENIN, V. (1927). Imperialism, the Highest Stage of Capitalism. En Collected Works, vol. 22. London: Lawrence and Wishart, 1927.
- LUXEMBURG, R. (2003). The Accumulation of Capital. New York: Routledge, 2003 [1913]).
- MARX, K. (1984). On the Lausanne Congress. inMECW, vol. 20. London: Lawrence and Wishart.
- \_\_\_\_\_ (1976). Capital, vol. 1. London: Penguin, 1976
- MATTICK'S P. (1978). Luxemburg versus Lenin,". inAnti-Bolshevik Communism. Monmouth, UK: Merlin Press, [1935].
- PUN N., & CHAN J. (2012). Global Capital, the State, and Chinese Workers: The Foxconn Experience. Modern China 38, no. 4 (2012): pp. 383–410.
- QIU J. L. (2016). Goodbye iSlave: Rethinking Labor, Capitalism, and Digital Media. Champaign, IL: University of Illinois Press.
- \_\_\_\_\_ Network Labor: Beyond the Shadow of Foxconn. En Hjorth L., Burgess J. & Richardson I., eds., Studying Mobile Media: Cultural Technologies, Mobile Communication, and the iPhone. New York: Routledge.
- SANDOVAL, M. (2013). Foxconned: Labor as the Dark Side of the Information Age. tripleC 11, no. 2.
- WOOD E. M. (2003), Empire of Capital. London: Verso.

